

Jornada de discernimiento vocacional *Del 5 al 8 de mayo de 2022*

PRIMERA CATEQUESIS¹

La Vocación - Introducción general

Introducción para toda la jornada

1. Ideas claras
2. La vocación: un llamado
3. La vocación a la vida religiosa y sacerdotal
4. Elige bien
5. Señor ¿qué quieres que haga?

INTRODUCCIÓN PARA TODA LA JORNADA DE DISCERNIMIENTO

¿A quiénes van dirigidas estas charlas?

Como refiere el P. Busuttil en su libro sobre las vocaciones², estas catequesis -podemos decir en sentido amplio- que están dirigidas *a todos*, porque cualquier católico debería tener alguna idea sobre la vocación y porque muchos, aunque no directamente se planteen la posibilidad de la vocación, sí están en relación muy estrecha con personas que se lo plantean; por eso pueden servir también estas charlas a los padres, catequistas, dirigentes de grupos de jóvenes, etc.

De manera particular están dirigidas a todos ustedes, quienes están escuchando la charla ahora o que lo harán en diferido, pero que están aquí y ahora haciendo esta jornada vocacional³. Aunque esta jornada esté dirigida generalmente a hombres, no es exclusiva. Si alguna mujer les emplea, igualmente puede encontrar aquí una gran utilidad, haciendo la salvedad de ajustar lo necesario.

Fuentes doctrinales

El material que vamos a usar está basado fundamentalmente en el Evangelio y además, en autores tan seguros como Santo Tomás de Aquino, San Juan Bosco, San Alfonso María de Ligorio, San Juan Pablo II, San Alberto Hurtado, el mismo P. Busuttil -a quien ya citamos-, entre otros.

¹ Gran parte de estas catequesis son tomadas de la jornada de discernimiento vocacional realizadas por el P. José Vicchi, IVE, en el año 2020.

² EMVIN BUSUTTIL, *Las vocaciones: Encontrarlas, examinarlas, probarlas*, Ed. IVE Press, Phoenix, 2022.

³ Si llegas a leer este PDF y te interesa sumarte a la jornada o aunque sea en otra fecha, tienes algún interés en el tema, puedes escribirnos por WhatsApp o Telegram al +34 663 91 20 41; o por e-mail a info@ejerciciosive.org

Quisiera aclarar también que las charlas que daremos, si bien aparecerán como realizadas por mí -les enviaré al terminar un PDF-, solo las adapté a mi modo de dar una charla y agregué algunas cosas más, pero el material me fue entregado para impartirles esta catequesis.

Oración y reflexión

Vamos a reflexionar en estos días acerca de algo que es muy importante para la vida de un joven -tal como veremos- y que involucra la relación de cada uno con Dios. Por un lado, entonces, tenemos que realmente reflexionar estos temas, meditarlos, pensarlos con profundidad, razonarlos. Siempre ha sido una gran verdad lo enseñado por Santo Tomás de Aquino, de que: *"...son más los hombres que se guían por los sentidos que los que se guían por la razón"*⁴. Precisamente, contra la adquisición de la contemplación, la meditación y el provecho de la razón, se nos presentan en fuerte oposición los medios de comunicación o *mass media*, las redes sociales (*Facebook, Instagram, Twitter, Tik-tok*, etc.), el móvil/celular, la internet, la televisión, el cine, las revistas de moda, deportes, farándula, etc.

Sería muy provechoso que en estos días hicieran algún *propósito* y así tomar cierta distancia de estos, especialmente del móvil o teléfono celular, para lograr tener algo más de tiempo y espacio para meditar los temas que vayamos tratando.

"Toda la tierra es desolación por no haber quien medite en su corazón"
 (Jer 12,11)

También sería de mucho provecho dedicar algún tiempo más a la *oración*, por ejemplo, si de lo que van reflexionando sienten que el Señor (o su Santísima Madre) los llaman a un coloquio, a un diálogo, sean entonces generosos para pasar inmediatamente a este contacto directo con Dios, a ese trato íntimo con Ellos, de quienes depende en grandísima medida nuestra vocación. Quizá puedan participar de la Santa Misa (¡sería más que provechoso!) o rezar el Santo Rosario, o visitar al Señor en el Santísimo Sacramento.

Tal como decía años atrás el Papa Francisco: *"Las vocaciones nacen en la oración y de la oración; y sólo en la oración pueden perseverar y fructificar"*⁵.

⁴ SAN TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I, 49, 3, ad 5.

⁵ PAPA FRANCISCO, *Regina Coeli del 21/04/2013, IV Domingo de Pascua, 50 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*.

Diálogo con un sacerdote

Verán que durante estas jornadas tienen sus buenos tiempos libres, en gran parte es para que tengan tiempo de hablar con un sacerdote, sea quizá vuestro director espiritual, el párroco de la parroquia o alguno de los sacerdotes que están colaborando en esta jornada y que también estarán en contacto con ustedes.

No hay vocación que llegue a madurar si no tiene un sacerdote que la asista. No madura por sí misma. Es rarísimo que un joven encuentre el camino y sepa interpretar por sí mismo la llamada de Dios sin una persona al lado que posea el arte de leer los signos de los tiempos y los signos de las almas. Esta institución – que recientemente ha decaído, pero que en cambio deberíamos tener en tan alta estima– es la dirección espiritual. No el dominio sino el consejo, la amistad y la capacidad de apertura, y el arte, que debemos enseñar a los jóvenes de reflexionar sobre sí mismos y de ver en la escena del mundo que les rodea, como un lugar donde debe realizarse el Reino de Dios. Más ¿quién nos hará ver esto? ¿Quién nos abrirá los ojos? ¿Quién puede ser verdaderamente intérprete junto a los jóvenes sino un sacerdote que se hace amigo de los jóvenes, compañero, hermano, conversador, Director Espiritual?⁶.

No olvidemos que existe el denominado “demonio mudo”⁷. San Ignacio, por ejemplo, habla claramente en los *Ejercicios Espirituales* de que una de las estratagemas del Diablo es hacernos cerrarnos en nosotros mismos y no abrir nuestro corazón a quien nos pueda ayudar en el camino a la santidad.

1. Ideas claras

Rápidamente digamos algo sobre algunos conceptos que evocan realidades muy importantes y de las cuales depende en gran parte lo que vamos a decir sobre la vocación.

¿Qué pienso sobre Dios? ¿Quién es Dios para mí?

“Verdaderamente Tú eres un Dios escondido”. (Is 45, 15).

¿Creo que es Personal, Todopoderoso, Providente?⁸.

⁶ PABLO VI, *Alocución del 13 de mayo de 1971*: Insegnamenti di Paolo VI. IX. 1971, 418, *Discurso a los directores de la Obra de Vocaciones Eclesiásticas*; cit in carta “Por un seminario libre” (Don Marcelo).

⁷ La idea del “demonio mudo” se relaciona con el demonio o espíritu mudo que aparece citado en los Evangelios de Mateo (Mt 9, 32-38), Marcos (Mc 9, 14-29) y Lucas (Lc 11, 14-23), representa la mudez o sordera, y que es la incapacidad para escuchar y proclamar la Palabra de Dios, implicando una prisión de la persona sin trascendencia.

⁸ Puede servir: [El Dios al que sirvo](https://verbo.vozcatolica.com/el-dios-a-quien-sirvo/) <https://verbo.vozcatolica.com/el-dios-a-quien-sirvo/>

¿Descansamos en el pecho de nuestro Padre Dios como un hijo que sabe que su Padre lo ama, que lo quiere apoyar, consolar, hacer feliz? Dulcemente repetamos esta palabra: *“¡Padre nuestro!”* Sintámonos hijos de Dios⁹.

¿Y Jesucristo? ¿Es El realmente para mí ‘todo Dios y todo Hombre’? Diríamos, O Jesús es Dios y Hombre o es un impostor y un loco; porque nadie hay más loco o mentiroso que aquel que se dice Dios, como Jesús tantas veces lo hizo.

“Yo y el Padre somos una sola cosa” (Jn 10, 30)

“El Padre está en mí y yo en el Padre” (Jn 10, 38)

“Quien me ha visto a mí ha visto al Padre” (Jn 14, 9)

La libertad

Creó desde el principio al hombre, y le dejó en manos de su consejo. Le dio, además, sus mandamientos y preceptos. Si guardando constantemente la fidelidad que le agrada, quisieres cumplir los mandamientos, ellos serán tu salvación. Ha puesto delante de ti el agua y el fuego; extiende tu mano a lo que más te agrade. Delante del hombre están la vida y la muerte, el bien y el mal; lo que escogiere le será dado. (Si 15. 14-18)

“Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Jn 8,31)

“Si, pues, el Hijo os da la libertad, seréis verdaderamente libres”. (Jn 8,26)

2. La vocación: un llamado

“Vocación” viene del término *vocare*, que en latín significa “llamar”; por tanto la vocación es un llamado. En sentido amplio hay una primera llamada de Dios al “ser”, a la existencia, al crearnos; y luego, a todos nos llama a la santidad: *“Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial”* (Mt 5,48). Para la primera llamada no se nos demanda ni pide una respuesta previa, no entra en juego nuestra libertad; más en la segunda sí, se nos convoca a esta y Dios espera por nuestra respuesta: *“El que te creó sin ti, no te salvará sin ti”*, afirmaba con frase inmortal San Agustín.

Estamos en el año jubilar de San Ignacio porque hace exactamente 500 años llegó a Manresa y escribió los Ejercicios Espirituales bajo indicaciones de la Santísima Virgen María. Su conversión y también su vocación comenzaron con el hecho de preguntarse sobre la santidad.

Todavía nuestro Señor le socorría (...) porque, leyendo la vida de nuestro Señor y de los santos, se paraba a pensar, razonando consigo: ¿qué sería, si yo hiciese

⁹ SAN ALBERTO HURTADO, *Un disparo a la eternidad*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2004³, p. 164.

esto que hizo San Francisco, y esto que hizo Santo Domingo? y así discurría por muchas cosas que hallaba buenas, proponiéndose siempre a sí mismo cosas dificultosas y graves, las cuales cuando proponía, le parecía hallar en sí facilidad de ponerlas en obra. Mas todo su discurso era decir consigo: Santo Domingo hizo esto; pues yo lo tengo de hacer. San Francisco hizo esto; pues yo lo tengo de hacer¹⁰.

La llamada a la salvación importa mucho en lo referente a la vocación porque la vocación no es otra cosa que aquel estado de vida que Dios desde toda la eternidad ha pensado para mí, ha querido para mí, para que yo llegue a la santidad y así poder contemplarlo eternamente en el Cielo.

Esto quiere decir que si no nos decidimos a ser santos, no podremos saber cuál es nuestra vocación, la cual sería, precisamente, el camino por el cual Dios quiere hacernos santos. Por lo tanto ¿quiero ser santo o no?¹¹

Este llamado, la vocación, puede ser al matrimonio o a la vida consagrada y sacerdotal, pero por lo general se aplica más a esto último. La Real Academia Española en la primera acepción del vocablo vocación dice: *“Inspiración con que Dios llama a algún estado, especialmente al de religión”*; usaremos el término de ahora en más en este sentido.

Pero volvamos a lo que veníamos diciendo; si no quiero ser santo, va a ser muy difícil, o casi imposible, que sepa donde Dios quiere que obre, que trabaje, que opere en su servicio. Al joven rico el Señor le dijo que vendiera todo lo que tenía y lo siguiera, después de indicarle que cumpliera los mandamientos.

“El problema sacerdotal es, por encima de todo, un problema de vida sobrenatural en los fieles y en los sacerdotes... Ante todo, el problema de las vocaciones es un problema de santidad: formar santos”¹².

Y entonces nos encontramos ante el primer gran obstáculo para descubrir y seguir la vocación: el pecado. Sería muy de desear que quien de ustedes no esté en gracia de Dios y tenga la posibilidad, se confiese lo antes posible.

Veamos lo que pasó en la vida de este joven:

Un joven entra en un confesionario de la iglesia de San Agustín, en París, se inclina ante el sacerdote y dice: «Señor párroco, no tengo fe; vengo a pedirle que me instruya». El sacerdote lo examina con la mirada «Póngase de rodillas, confiésese con Dios y creerá. –Pero, no he venido para eso «-¡Confiésese!»». El, que quería creer, siente en ese momento que el perdón es la condición para alcanzar la

¹⁰ SAN IGNACIO DE LOYOLA. *Autobiografía*, n. 7.

¹¹ Para profundizar en este tema, ver: GUSTAVO LOMBARDO, *¡Quiero ser santo!*, Verbum lux erat, 2013; 24 de julio, 2014, www.verbo.vozcatolica.com/quiero-ser-santo/

¹² SAN ALBERTO HURTADO, *La búsqueda de Dios*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2005², p. 241.

luz. Arrodillado, confiesa toda su vida. Una vez el penitente ha recibido la absolución de sus pecados, el párroco prosigue: «¿Está usted en ayunas? -Sí. - ¡Vaya a comulgar!». El joven se acerca inmediatamente a la santa mesa; era su «segunda primera Comunión». El hecho acontece a finales de octubre de 1886. Ese sacerdote, famoso por su habilidad a la hora de dirigir almas, es el párroco Huvelin, y ese joven de 28 años se llama Charles de Foucauld.¹³

Y no solo recuperó la fe sino que esa confesión produjo un cambio total en su vida, que poco después ya tomó el camino de la consagración.

3. La vocación a la vida religiosa y sacerdotal

Es preciso ante todo, saber qué es la vocación religiosa y sacerdotal¹⁴. Sin más, hemos de declarar que es un *acto de misterioso amor de predilección por parte de Jesús hacia un alma a la cual Él llama al sacerdocio o a la vida religiosa*.

Esencialmente esta es un *acto de amor*. Lo dice el Evangelio cuando habla del joven que asegura al Maestro Divino el haber observado siempre los Mandamientos, pero que con todo siente que todavía le falta algo. Entonces, dice San Marcos, el Salvador *“fijando en él su mirada, lo amó y le dijo”* (Mc 10,21): posó sobre él su mirada, mirada divina, escrutadora y creadora, y en aquella mirada, amándolo, puso todo su Corazón.

“Cuando Yo pienso en la vocación que Dios se ha dignado darme, me pregunto ¿Qué he hecho yo para que Jesús me quiera tanto?” (Santa Teresa de los Andes).

Es también un acto de *amor misterioso*, porque siempre será verdad que nadie sabe por qué Jesús llama a este joven en vez de aquel otro. No son los méritos o la bondad del individuo los que determinan su llamamiento; depende únicamente de la libre elección hecha por el Redentor.

La *intervención libre y gratuita de Dios que llama* es absolutamente prioritaria, anterior y decisiva. Es suya la iniciativa de llamar. Por ejemplo, ésta es la experiencia del profeta Jeremías: *«El Señor me habló así: ‘Antes de formarte en el vientre te conocí; antes que salieras del seno te consagré, te constituí profeta de las naciones’»* (Jr 1, 4-5). Y es la misma verdad presentada por el apóstol Pablo, que fundamenta toda vocación en la elección eterna en Cristo, hecha *«antes de la creación del mundo»* y *«conforme al beneplácito de su voluntad»* (Ef 1, 4. 5). La primacía absoluta de la gracia en la vocación encuentra su proclamación perfecta en la palabra de Jesús: *«No me elegisteis vosotros a mí, sino que*

¹³ ABADÍA SAN JOSÉ DE CLAIRVAL, [La Carta Espiritual-Vida de Charles de Foucauld](https://www.clairval.com/index.php/es/carta/?id=4130906), setiembre, 2006. <https://www.clairval.com/index.php/es/carta/?id=4130906>

¹⁴ EMVIN BUSUTIL, SJ. *Las vocaciones, encontrarlas, examinarlas, probarlas. Segunda parte: Examinando una vocación.*

yo os elegí a vosotros y os he destinado para que vayáis y deis fruto y que vuestro fruto permanezca» (Jn 15, 16).

La vocación es un don de la gracia divina y no un derecho del hombre, de forma que «*nunca se puede considerar la vida sacerdotal como una promoción simplemente humana, ni la misión del ministro como un simple proyecto personal*»¹⁵. De este modo, queda excluida radicalmente toda vanagloria y presunción por parte de los llamados (cf. *Heb 5, 4 ss*) «*los cuales han de sentir profundamente una gratitud admirada y conmovida, una confianza y una esperanza firmes, porque saben que están apoyados no en sus propias fuerzas, sino en la fidelidad incondicional de Dios que llama*»¹⁶.

El que es llamado, pues, es *un elegido*, un predilecto, un privilegiado. Para él está preparado el trato de una intimidad divina con el Redentor. Él se pondrá a Sí mismo en sus manos, obedecerá a su palabra, le confiará lo que le es más querido: *las almas*.

Acto de amor que infunde amor

*“La gracia de una vocación depositada por Dios en un alma no es otra cosa, en el fondo, que una aportación más abundante de caridad divina destinada a su Iglesia para la edificación del Reino de Dios en la tierra”*¹⁷.

¡Qué tonto fue el joven del Evangelio en no aceptar aquel acto de predilección! (refiriéndonos a la parábola del joven rico). Y todo fue así “porque poseía muchas riquezas”. No importa si quizá pecó o no rechazando la propuesta; lo que sí es cierto es que lo perdió todo, se quedó siendo uno de tantos y por añadidura se fue con la tristeza: *abiiit tristis!*

Sucede que no solamente nos cuesta amar, sino también dejarnos amar. Francis Thompson cuenta en un poema cómo levantó a un niño, lo tuvo en brazos y cómo el niño lloró y lo golpeó para que lo bajara. Reflexionando, se preguntaba si no era ése el modo en que muchas almas se comportan ante Dios. No están preparadas para ser amadas por Dios. Ese puede ser también el caso del joven rico y de tantos jóvenes que escuchan el llamado de amor de Dios y lejos de ponerse contentos y agradecer a Dios, se van tristes porque no están preparados para ser tan amados por Dios.

¹⁵ SAN JUAN PABLO II, *Ángelus* (3 diciembre 1989), 2: Insegnamenti, XII/2 (1989), 1417; *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 10 de diciembre de 1989, pág. 4

¹⁶ San Juan Pablo II, *Pastore dabo vobis*, 36.

¹⁷ PABLO VI, *Mensaje al clero y a los fieles en el “Día Mundial de las vocaciones”*, 15 de marzo de 1970: *Insegnamenti di Paolo VI*. VIII, 1970, 188-193 (citado en la carta de don Marcelo, obispo de Toledo).

El misterio de la vocación, el diálogo vocacional: iniciativa de Dios y respuesta del hombre¹⁸

La historia de toda vocación sacerdotal, como también de toda vocación cristiana, es la historia de un *inefable diálogo entre Dios y el hombre*, entre el amor de Dios que llama y la libertad del hombre que responde a Dios en el amor. Estos dos aspectos inseparables de la vocación, el don gratuito de Dios y la libertad responsable del hombre, aparecen de manera clara y eficaz en las brevísimas palabras con las que el evangelista san Marcos presenta la vocación de los doce: Jesús “subió a un monte, y llamando a los que quiso, vinieron a él” (Mc 3, 13). Por un lado, está la decisión absolutamente libre de Jesús y por otro, el “venir” de los doce, o sea, el “seguir” a Jesús.

Éste es el modelo constante, el elemento imprescindible de toda vocación; la de los profetas, apóstoles, sacerdotes, religiosos, fieles laicos, la de toda persona.

“Llamó a los que él quiso y vinieron a él” (Mc 3, 13). Este *venir*, que se identifica con el *seguir* a Jesús, expresa la respuesta libre de los doce a la llamada del Maestro. Así sucede con Pedro y Andrés; les dijo: “«Venid conmigo y os haré pescadores de hombres». Y ellos al instante, dejaron las redes y le siguieron” (Mt 4, 19-20). Idéntica fue la experiencia de Santiago y Juan (cf. Mt 4, 21-22). Así sucede siempre: en la vocación brillan a la vez el *amor gratuito de Dios y la exaltación de la libertad del hombre*; la adhesión a la llamada de Dios y su entrega a Él.

Así, al «ven y sígueme» de Jesús, el joven rico contesta con el rechazo, signo —aunque sea negativo— de su libertad: «Pero él, abatido por estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes» (Mc 10, 22).

Por tanto, *la libertad es esencial para la vocación*, una libertad que en la respuesta positiva se califica como adhesión personal profunda, como donación de amor —o mejor como re-donación al Donador: Dios que llama—, esto es, como oblación. “A la llamada —decía Pablo VI— corresponde la respuesta. No puede haber vocaciones, si no son libres, es decir, si no son ofrendas espontáneas de sí mismo, conscientes, generosas, totales... Oblaciones; éste es prácticamente el verdadero problema... Es la voz humilde y penetrante de Cristo, que dice, hoy como ayer y más que ayer: ven. La libertad se sitúa en su raíz más profunda: la oblación, la generosidad y el sacrificio”¹⁹.

El ejemplo de Cristo

¹⁸ Tomamos sustancialmente de SAN JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, 36-37.

¹⁹ Mensaje para la V Jornada mundial de oración por las vocaciones sacerdotales (19 abril 1968): *Insegnamenti*, VI (1968), 134-135.

La oblación libre, que constituye el núcleo íntimo y más precioso de la respuesta del hombre a Dios que llama, encuentra su modelo incomparable, más aún, su raíz viva, en la oblación libérrima de Jesucristo —primero de los llamados— a la voluntad del Padre: «Por eso, al entrar en este mundo, dice Cristo: "No has querido sacrificio ni oblación, pero me has formado un cuerpo ... Entonces yo dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad» (*Heb 10, 5.7*).

Para que se de este diálogo con el Señor hace falta conocerlo y tener relación con Él, un trato de amistad... Así, entre las *dificultades de los jóvenes de hoy para ser sacerdotes*, una de ellas, y la más fundamental, dice Juan Pablo II²⁰,

Concierne **la relación de los jóvenes con el Señor**. Su conocimiento de Cristo es con frecuencia superficial y relativo, en medio de propuestas religiosas múltiples, mientras que el deseo de ser sacerdote se alimenta esencialmente de la intimidad con el Señor, en un diálogo verdaderamente personal, que se expresa ante todo como el deseo de estar con Él.

Le preguntan a Juan Pablo II si acaso en el mundo actual que sufre tantas dificultades no se da un "silencio de Dios".

"Por lo tanto, es verdaderamente *difícil hablar del silencio de Dios*. Se debe más bien hablar de la voluntad de sofocar la voz de Dios.

Sí, este *deseo de sofocar la voz de Dios* está bastante bien programado; muchos hacen cualquier cosa para que no se oiga Su voz, y se oiga solamente la voz del hombre, que no tiene nada que ofrecer que no sea terreno. Y a veces tal oferta lleva consigo la destrucción en proporciones cósmicas. ¿No es ésta la trágica historia de nuestro siglo?"²¹.

4. Elige bien

La elección de carrera es el más importante problema que tiene que abordar un joven. Con razón se afirma que todo el porvenir de un hombre depende de dos o tres sí, dos o tres no que da un joven entre los quince y los veinte años.

La mayor parte de los jóvenes, por desgracia, no enfocan seriamente este problema, o al menos no lo toman desde el punto de vista cristiano. Muchos se

²⁰ SAN JUAN PABLO II, *Mensaje a un grupo de obispos franceses*, 6 de diciembre de 2003. Párrafo completo: «La **primera dificultad** es el miedo al compromiso a largo plazo, pues tienen miedo a asumir riesgos para un futuro incierto, ya que viven en un mundo cambiante en el que el interés parece fugitivo, ligado esencialmente a la satisfacción de un instante [...]. La **segunda dificultad** es la propuesta del ministerio sacerdotal en sí misma. Desde hace varias generaciones, el ministerio de los sacerdotes ha evolucionado considerablemente en sus formas; en ocasiones se han sacudido violentamente las mismas convicciones de muchos sacerdotes sobre su propia identidad; con frecuencia se ha devaluado a los ojos de la opinión pública. La **tercera dificultad**, la más fundamental, concierne la relación de los jóvenes con el Señor. Su conocimiento de Cristo es con frecuencia superficial y relativo, en medio de propuestas religiosas múltiples, mientras que el deseo de ser sacerdote se alimenta esencialmente de la intimidad con el Señor, en un diálogo verdaderamente personal, que se expresa ante todo como el deseo de estar con Él».

²¹ SAN JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la Esperanza*, PLAZA & JANES, Chile (1994²), p. 139.

deciden a ser ingenieros, o médicos, porque les gusta más, o porque estas carreras dan más dinero. Escogen leyes o comercio porque son más fáciles y les dejan más tiempo. Siguen las carreras industriales porque se ven menos concurridas todavía y tienen más porvenir económico. Del mismo modo, después, se casarán porque sí, porque les gusta, porque tienen gana. El gusto, la gana, el porvenir económico, son de ordinario los factores decisivos. Pero, ¿hay acaso otros elementos que tomar en consideración?, se preguntarán sorprendidos quienes estén escuchando esta charla. Sí. Hay otro punto de vista que es el fundamental para un cristiano: *la voluntad de Dios sobre mí*.

Los padres de familia y los amigos rara vez ofrecen una verdadera ayuda, pues ellos tampoco eligieron de otra manera. Sus consejos insistirán de ordinario en los mismos aspectos en que se habían fijado ya los jóvenes: interés económico, porvenir, brillo, posibilidades en la vida social de su ambiente. Y así se va formando un criterio que prescinde con toda naturalidad de Dios; más aún, que se extrañaría profundamente que una consideración sobrenatural pretendiera intervenir en un asunto aparentemente tan humano.

Y, sin embargo, de una buena elección de carrera, hecha con criterio sobrenatural, dependerá en gran parte la felicidad o desgracia de la vida. La paz de la conciencia, la alegría de corazón; o bien turbaciones, tristezas, desfallecimientos, serán el premio o el castigo de una elección bien o mal hecha.

*La eternidad misma está comprometida en este problema de una buena elección de vida. La eternidad depende de la muerte... la muerte de la vida... la vida misma depende, ¡en cuánta parte!, de la carrera. Se sigue, pues, de cuán capital importancia sea considerar maduramente delante de Dios el estado que deba seguir*²².

5. ¡Señor!, ¿qué quieres que haga?²³

San Pablo fue alcanzado por la misericordia de Dios camino a Damasco: *"¡Señor!, ¿qué quieres que haga?"* Se pone a disposición del Señor.

La luz divina nos es necesaria para conocer nuestro camino, ya que ese camino nos ha sido señalado por el mismo Dios. Él ha dado un fin y una misión bien precisa a todos los seres que ha creado. Los astros inmensos que cruzan el firmamento, no menos que los animales que pueblan las selvas y hasta el microbio invisible a los ojos humanos, tienen una misión que cumplir. El pájaro no ha sido hecho para sumergirse en el mar, como el pez no está llamado a vivir fuera del agua. Más aún, cada astro en particular, cada animal, cada insecto, cada planta, tiene su propia finalidad. ¿Cómo va Dios a desinteresarse del hombre a quien, además de criatura, llama su hijo? "Hijitos míos". Dios tiene un plan sobre nosotros.

San Alfonso de Ligorio, el moralista más universalmente reputado, haciéndose eco de la tradición cristiana, tiene por cierto que, fuera del llamamiento general de Dios que invita a todos los hombres a la

²² SAN ALBERTO HURTADO, *Elección de Carrera*, en: *Obras completas*, I, Domen Ediciones, 2003, Chile, p. 367.

²³ *Ibid*, p. 369-370.

salvación eterna, tiene también un llamamiento especial, en virtud del cual el Señor muestra a cada alma el camino especial que debe seguir para alcanzar el fin propuesto.

Tradicción cristiana que comienza por supuesto con la Sagrada Escritura²⁴:

“¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?” Y dando una mirada en torno sobre los que estaban sentados a su alrededor, dijo: “He aquí mi madre y mis hermanos. Porque quien hiciere la voluntad de Dios, ése es mi hermano, hermana y madre”. (Mc 3,33-35)

Os ruego, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios (en un) culto espiritual vuestro. Y no os acomodéis a este siglo, antes transformaos, por la renovación de vuestra mente, para que experimentéis cuál sea la voluntad de Dios, que es buena y agradable y perfecta”. (Rm 12,1-3)

Por esto también nosotros, desde el día en que lo oímos, no cesamos de rogar por vosotros y de pedir que lleguéis al pleno conocimiento de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que viváis de una manera digna del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda obra buena y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos en toda fortaleza por el poder de su gloria, podréis resistir y perseverar en todo con alegría. (Col 1,9-11)

Os saluda Epafras, que es uno de vosotros, siervo de Cristo Jesús, el cual lucha siempre (J... se esfuerza) a favor vuestro en sus oraciones, para que perseveréis perfectos y cumpláis plenamente toda voluntad de Dios. (Col 4,12)

Tal Voluntad de Dios libremente pudiera rechazarse, frustrándose así el plan del Señor para con nosotros: “Pero los fariseos y los doctores de la Ley frustraron los designios de Dios para con ellos, al no dejarse bautizar por Juan.” (Lc 7, 30)

Ese libro tan ponderado por la Iglesia, el de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola, no tiene otro fin que darnos las herramientas para descubrir y hacer la voluntad de Dios. San Ignacio dice así: “*Ejercicios Espirituales para vencerse a sí mismo y ordenar la vida*”²⁵

Una de las grandes conquistas de la vida cristiana consiste en comprender que Cristo se fija en cada uno de nosotros en particular, para hacernos conocer su voluntad precisa. Se detiene frente a mí, frente a mí solo, y pone sus manos divinas sobre mi cabeza. Mientras nos consideramos como perdidos en una muchedumbre de fieles anónimos, mientras nos imaginamos que las palabras e invitaciones de Cristo van dirigidas a una masa indiferenciada de fieles, mientras mis relaciones con Cristo quedan como algo colectivo y vago, no he comprendido la paternidad divina, ni mi papel de hijo de Dios.

²⁴ Para profundizar sobre este tema puede verse este retiro: [La voluntad de Dios](https://ejerciciosive.org/courses/retiro-cuaresma-2014/)
<https://ejerciciosive.org/courses/retiro-cuaresma-2014/>

²⁵ SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, n. 21.

El gran momento de la gracia llega cuando me doy cuenta que los ojos de Cristo se fijan en mí, que su mano me llama a mí en particular, que yo, yo soy el motivo de su venida a la tierra y el término de sus deseos bien precisos. Él me ha reconocido de entre la muchedumbre. No soy uno entre miles. No existe esa multitud. Hay Dios y yo, y nada más, ya que todo lo demás, mis prójimos inclusive, los he de ver en Dios.

Conocer, pues, este llamamiento especial que Dios me dirige a mí en particular, ha de ser mi gran preocupación de toda la vida, sobre todo en aquellos momentos más decisivos, como es el de la elección de carrera.

La vida de un cristiano es un gran viaje que termina en el cielo. Nuestra más ardiente aspiración debe ser realizar ese itinerario, y no exponernos por nada del mundo a perder la estación de término que nos ha de llevar a la vista y al amor de Dios nuestro Padre. La estación de término es la misma para cada cristiano, pero el camino para llegar allá es diferente según los designios divinos.

Hay llamados para todos los gustos: a defender la patria en el ejército, a ser padres de familia, a la docencia, a la vida consagrada, a la medicina, al sacerdocio, etc.

Nuestra vida, decíamos, es un viaje al cielo, ¿cuál es el camino que Dios quiere que tome yo para llegar allí? Si en una estación hay multitud de trenes listos para ponerse en movimiento, ¿cuál quiere Dios que sea mi tren? ¿Cuál me lleva más rápido, más seguramente a una posesión más total del fin de mi vida?

En el viaje de la vida muchos van en un tren que no es el propio: es el tren de los descontentos. Muchos se quejan, ¡porque entraron no en el tren que debían, sino en el que les dio la gana! Y no hay peor consejero que la gana para elegir camino en la vida. No hagan como el avestruz: tuvieron miedo a mirar de frente su camino; siguieron la política de este ave y enterrar su cabeza en la arena para creerse libres de lo que no querían ver. Debemos ser valientes y mirar este problema de nuestra vida “de frente”. Dice S. Alberto que *de los males que podemos encontrar en la vida, uno de los más graves y de mayor trascendencia es el de no resolvernos a mirar con serenidad y valentía cuál sea nuestro propio camino en la vida.* El que mire bien su camino y siga por él no escapará de las penas y miserias de la vida, no escapará de los roces y críticas de sus prójimos: para hacerlo debería escaparse de este mundo, pero en el fondo de su espíritu habrá una inmensa paz. Sabe que está donde Dios quiere, que está haciendo la voluntad de su Padre todopoderoso y lleno de bondad que está en los cielos; sabe que Dios tomará su causa como propia, y que todo termina bien para los que aman con simplicidad la voluntad divina.

Tenemos que evitar que nuestra vida sea una mentira; evitar tener una vida falsa nos lleva hacia la *vida verdadera* del hombre –como dijo Santo

Tomás de Aquino- aquel que cumple en su vida la voluntad de Dios, es decir lo que Dios ha dispuesto con su entendimiento para cada uno²⁶.

Pidámosle mucho a *María Santísima*:

“En íntima unión con Cristo, María, la Virgen Madre, ha sido la criatura que más ha vivido la plena verdad de la vocación, porque nadie como Ella ha respondido con un amor tan grande al amor inmenso de Dios”²⁷.

AMDG

²⁶ *“Veritas autem vitae dicitur particulariter, secundum quod homo in vita sua implet illud ad quod ordinatur per intellectum divinum”, SAN TOMÁS DE AQUINO, Suma Teológica, I^a q. 16 a. 4 ad 3.*

²⁷ SAN JUAN PABLO II, *Pastore dabo vobis*, 36.